

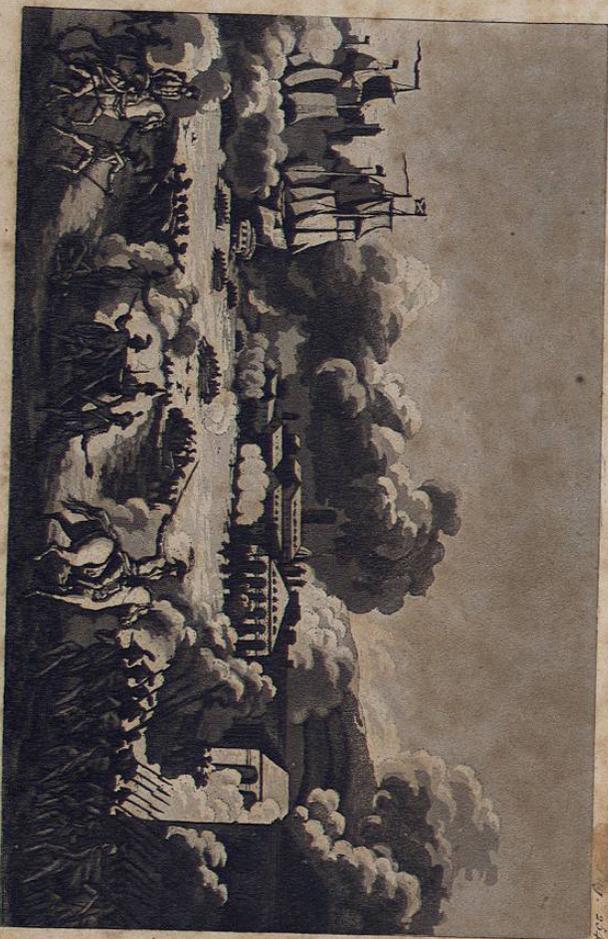
CAPITULO VII.

Reconquista de Tolon; crueles castigos impuestos á los Leoneses; abdicacion del obispo de Paris; abolicion del culto católico; conducesse á la convencion nacional los ornamentos, vasos sagrados y riquezas de las iglesias; fiesta de la razon; otra en obsequio y gloria de los ejércitos franceses; variaciones en los nombres y trages; arresto de Chabot, Bazire y de otros; conquistas de los ejércitos del Norte, del Mosela y del Rhin; descripcion de la política de los gabinetes de Europa; guerra del Vendé

Tolon se hallaba ocupado por tropas inglesas, españolas y napolitanas, que habian circunvalado las gargantas de Ollioules y otros desfiladeros situados á dos leguas de aquella plaza marítima. ¹ El dia 10 de setiembre de 1793 el general Carteaux atacó y se apoderó de las gargantas de Ollioules.

Dos eran los ejércitos franceses, el uno mandado por Carteaux y el otro por Lapoype, que debian concurrir á la reconquista de Tolon; pero distantes el uno del otro, difícil era que pudiesen uniformar sus operaciones. Las disposiciones tomadas para el ataque de la plaza carecian de toda regularidad. No faltaba á estos ejércitos ni valor ni buen deseo, pero habia en ellos pocos oficiales de experiencia, cuando á fines de setiembre llegó de Paris un oficial al cual habia conferido la comi-

¹ Véase, pág. 203.



Reconquista de Tolon

Dib. y Grav. por J. C. G. de

sion de salud pública el mando de la artillería del sitio. Este oficial, cuyo nombre se repetirá por largo tiempo y cuya fortuna fue tan prodigiosa era *Bonaparte*.

El gobierno acababa de nombrar á Doppet para sustituir á Carteaux, y poco despues nombró para reemplazar al primero, á Dugommier oficial valiente y de mucha experiencia; la opinión de que gozaba este prometia que sus operaciones obtendrian feliz éxito, aunque algunas circunstancias hacian dudosas estas ventajas, y la mas poderosa de todas era la inaguantable escasez de víveres, efecto de la larga permanencia de los ejércitos en la Provenza, cuyos habitantes prorumpian ya en quejas.

Dugommier y el comandante de artillería disponian todo lo necesario para el ataque, sin aturdirse. Se trataba de apoderarse de una posicion situada al extremo del promontorio de Balagnier y de la Éguilette y de la cual dependia la toma de Tolon; pero los Ingleses, que conocieron la importancia de aquellos puntos, desembarcaron en ellos cuatro mil hombres, y los fortificaron tan perfectamente que se consideraban inexpugnables. Los Franceses construyeron cinco ó seis baterías. Hubo algunos encuentros entre las tropas de ambos partidos enemigos. El general O'Hara que mandaba el ejército combinado, adelantándose demasiado en uno de ellos, recibió un balazo en una mano y fue hecho prisionero.

El dia 18 de diciembre á las cuatro de la tarde, uno de los ejércitos franceses salió de su campamento y se dirigió hácia la posicion de Balagnier. Los aliados, para poder evitar el efecto de las bombas y de las balas que llovian sobre el fuerte, acostumbraban situarse á cierta distancia á retaguardia. Los Franceses esperaban poder llegar antes que los enemigos, pero estos habian colocado á vanguardia una numerosa línea de tiradores y empeñado el fuego con ellos; las tropas combinadas se metieron apresuradamente en el fuerte y rompieron desde él un fuego vivísimo. Por todas partes llovía la metralla. « Por último, despues de un acaloradísimo ataque, Dugommier que iba, como lo tenia de costumbre, á la cabeza de la primera columna, se vió en la precision de ceder. Lleno de afliccion, exclamó: *Perdido soy....* Efectivamente, en aquella época era preciso conseguir ventajas porque al general desgraciado le esperaba irremediamente el cadalso.

« El fuego de artillería y de fusilería se sostenian entre tanto constantemente. Al capitán de artillería Muiron, jóven lleno de valor y de un talento fecundo en recursos, adjunto de Bonaparte en el mando de la artillería del sitio, se le nombró para que avanzase con un batallon de cazadores sostenido por la segunda columna que seguía su movimiento á tiro de bala. Conociendo perfectamente aquella posicion, sabe aprovechar tan bien las vueltas y revueltas del terreno que vence la montaña con su tropa casi

sin perder un hombre; desemboca al pie del mismo castillo, arrójase por un parapeto, su batallon le sigue y se apodera de la fortaleza.

« Todos los artilleros ingleses ó españoles fueron muertos sobre las mismas piezas, y Muiron salió herido gravemente de una lanzada que le dió un Inglés.

« Dueños del fuerte, los Franceses asestaron inmediatamente la artillería de él contra los enemigos.

« Tres horas habia que Dugommier se hallaba en el reducto, cuando se presentaron los representantes del pueblo sable en mano para tributar elogios á la tropa que le ocupaba.

« Al amanecer se dirigieron las tropas sobre Balagnier y la Éguilette, cuyas posiciones habian evacuado ya los enemigos. Se pusieron en movimiento las piezas de veinticuatro y los morteros..... se guarnecieron las baterías con artillería, pero no pudieron romper sus fuegos hasta el dia siguiente. Luego que el almirante inglés Hood vió á los Franceses dueños de aquellas posiciones, hizo señal de levar anclas y de salir de la bahía.

« Este almirante pasó á Tolon para hacer ver que era preciso no perder un momento y hacerse á la mar lo mas pronto posible. El tiempo era sombrío, el cielo estaba cubierto de nubes, y todos los semblantes anunciaban la próxima llegada del viento allí llamado Olliibeck, que es terrible en aquella estacion. El consejo de guerra de las tro-

pas combinadas se reunió inmediatamente, y despues de haberlo pesado con la mayor madurez, falló unánimemente que no se podia sostener por mas tiempo la ciudad de Tolon. Diéronse prisa á tomar todas las medidas necesarias, tanto para el embarque de las personas y efectos, como para quemar ó echar á pique todos los buques de guerra franceses que no podian llevar consigo, é incendiar los establecimientos de la marina. Por último se hizo saber á los habitantes que todos los que quisieran salir de la ciudad podrian embarcarse á bordo de las escuadras inglesa y española¹. »

Esta noticia llenó de desconsuelo á los habitantes. Los Ingleses volaron durante la noche el fuerte Poné, incendiaron nueve navíos de setenta y cuatro y cuatro fragatas ó corvetas; pero no tuvieron tiempo de hacer volar el fuerte la Malgue.

Bonaparte ocupó el fuerte Malbosquet, ya evacuado; el general Lapoype el fuerte Pharon que el enemigo evacuaba. Las baterías de la Éguilette y de Balagnier continuaban sin cesar haciendo un vivísimo fuego contra los buques ingleses que estaban en bahía; muchos de ellos sufrieron deterioros de mucha consideracion, y gran número de embarcaciones menores, cargadas de soldados enemigos, fueron á pique.

Al amanecer se vió á la escuadra inglesa que iba en la vuelta de afuera de la bahía, llevando á

¹ Mémoires de Napoléon, par le général Gourgaud, t. 1, p. 11 y siguientes.

bordo de los buques millares de familias de Tolon que iban huyendo de la venganza nacional¹. Los mas culpados se habian marchado; el tribunal revolucionario, sin embargo, hizo pasar por las armas en los primeros quince dias mas de cien individuos.

La convencion decretó el dia 4 de diciembre de 1793 que se suprimiria el nombre de *Tolon*, y que aquella poblacion se llamaria en adelante *puerto de la montaña*, que se arrasarian las casas de su recinto, y que solo se conservarian los establecimientos indispensables para el servicio de la guerra, de la marina, de las subsistencias y acopios de toda especie. Para llevar á efecto esta medida fueron embargados todos los albañiles de aquel departamento y de los inmediatos, y se demolieron muchos edificios que tuvieron despues que reedificar.

La reconquista de Tolon, cuyo sitio habia durado cuatro meses, produjo consecuencias de la mayor importancia y cambió así en lo exterior como en lo interior de la Francia el aspecto de los negocios.

La expulsion de los Piamonteses del departamento de Mont-Blanc, y la toma de Leon que fue consecuencia de esta, habian ya sembrado la consternacion entre los conspiradores y desconcertado todos sus planes contra la república: la reconquista de Tolon rompió sus tramas secretas y los

¹ Cálculase en diez ó doce mil el número de los que huyeron.

privó por mucho tiempo de la esperanza de volver á concertarlas. El gobierno frances obtenia triunfos y legitimaba con ellos, á los ojos del vulgo, sus procederés; los riesgos que habia sobrepujado justificaban las precauciones severas que adoptaba ó se preparaba á adoptar para evitar otros de igual naturaleza.

El derecho natural autorizaba estas precauciones, pero iban mezcladas con un carácter tan desapiadado, inicuo y feroz que hará que sus autores sean siempre detestados y compadecida la suerte de las víctimas que sacrificaron. La prueba de esta verdad me la presenta la ciudad de Leon.

Abandonada por los que excitaron la sublevacion de sus habitantes, fue presa en que se cebó el furor de unos representantes que sin la menor repugnancia aceptaron la comision odiosa de ejercer sobre aquella poblacion los horrores de una venganza nacional. Dubois-Crancé habia contribuido á la toma de aquella ciudad; á Couthon se le confirió la comision de castigar á los habitantes, de destruir los hombres y sus habitaciones, y la desempeñó con un celo inhumano; se le ha visto á él mismo con un martillo en la mano dar el primer golpe en señal de derribo en los mas bellos edificios de la plaza nombrada de Bellecour. *Casa rebelde*, decia, *en nombre de la ley te doy el primer golpe*. Cumplia en este punto con el decreto de la convencion del doce de octubre, que mandaba arrasar todas las casas que habitaban los ricos

y cambiar el nombre de *Leon* en el de *Commune-Affranchie*, decreto que parece dictado por el gabinete de Londres.

o Couthon creó una comision temporal que condenaba y hacia derribar las cabezas de los habitantes culpados, alucinados ó inocentes.

Collot-d'Herbois y Fouché de Nantes sucedieron á Couthon en principios del mes de noviembre. Continuaron la obra principiada por este, y deseando perfeccionarla consiguieron aventajar al que les habia servido de modelo. Juzgaron demasiado pausado segun sus deseos el derribo de las casas de Leon, y en la sesion del 22 de diciembre se leyó en la convencion una carta de estos dos representantes, en la cual decian que era indispensable adoptar medios mas rápidos. « La explosion de la mina y la devoradora actividad del fuego, son los únicos medios que pueden expresar la voluntad omnipotente del pueblo, y que su voluntad debe tener los efectos del rayo. »

o La comision temporal, la guillotina permanente en la plaza nombrada de Terreaux, y los derribos recibieron nuevo impulso. Pero aun parecian demasiado vulgares y demasiado lentos estos medios de destruccion. Se le ocurrió á Collot reunir en la llanura titulada de Brotteaux, cierto número de víctimas que atadas de dos en dos, pereciesen al impulso de la metralla de las piezas de artillería que se asestaban contra ellas; despues de hacer las descargas entraban los sables y las

bayonetas á terminar la vida de los infelices que habian escapado con vida ó cuyas heridas no eran mortales. Sus cadáveres eran en seguida arrojados al Ródano; y á esta expedita invencion de destruir los hombres se la nombraba entonces *el rayo*. Es preciso, sin embargo, no exagerar el mal: solo se hizo uso tres veces de los cañones cargados á metralla, á saber, en los dias 13, 16 y 18 de diciembre. Cuarenta y seis víctimas perecieron en la primera prueba, treinta en la segunda y cuarenta y cuatro en la tercera. En el espacio de muchos meses murieron seis mil personas ya en la guillotina, ya pasados por las armas, ya á cañonazos de metralla.... No me detendré en la narracion circunstanciada de esta carnicería, porque el horror que inspiran los verdugos y la compasion que producen sus víctimas son dos afectos penosos que no dejan correr la pluma; pasemos á otra materia.

El presidente del tribunal revolucionario de Leon escribia con fecha de 29 de noviembre al de la convencion lo siguiente: « La espada de la ley derriba diariamente treinta á treinta las cabezas de los conspiradores de la *Ville-Affranchie* (Ciudad-Libertada). Grande será el asombro de la nacion cuando se entere de la extension y profundidad de la conspiracion tramada contra la república por los malvados. Dos tribunales trabajan sin descanso en el desempeño de las funciones puestas á su cargo, y han enviado ya al patíbulo mas de doscientos contrarevolucionarios. »

Los que ejercian el poder hacian alarde á porfia de la crueldad que residia en su corazon.. Disputábanse el honor de aparecer menos accesibles á los sentimientos de la naturaleza, no conocian la indulgencia ni la compasion, hacian vanidad de ser implacables, y los que estaban á sus órdenes, autorizados con el ejemplo de ellos, los aventajaban en materia de persecuciones.

Preciso es decir, en honor de la verdad y sin dejar por eso de detestar aquellos crímenes y compadecer la desgracia de las víctimas, que fue muy corto el número de los individuos de la convencion que tomaron con gusto á su cargo el cumplimiento de aquellos atroces suplicios, que los llevaron á efecto con severa exactitud, ó que traspasaron los límites en aquella carrera de sangre. Apenas se podrian señalar diez sugetos de aquellos cuyos nombres estan condenados á pasar con sus crímenes de generacion en generacion.

Aun existieron en aquella época seres mas delinquentes que ellos y cuyo castigo no fue tan severo. Hablo de los que prepararon y ordenaron friamente el incendio político, arrojaron el fuego sobre materias inflamables; y distantes de la explosion supieron con dolor que los desastres causados por ella no eran de tanta magnitud como esperaban.

No fue Leon la sola ciudad oprimida y ensangrentada por hombres que no habian nacido para mandar. Arrás, Nantes, Burdeos, Tolosa, Tolon, Marsella, Aviñon, etc., etc., jamas olvidarán ni

sus desgracias, ni los nombres de sus tiranos. Apartemos, empero, el pensamiento de estas escenas de sangre.

Se habia atacado y se atacaba aun con encarnizamiento á las personas y á sus propiedades; padecian, gemian, pero siempre firmes en sus principios. Se trató de privar á la revolucion de un gran número de sus partidarios, atacando las conciencias y destruyendo el culto católico. Tristes fueron los resultados que tuvo esta tentativa, meditada mucho tiempo; pero no los que esperaban los enemigos de la Francia.

Hébert, Luillier, Chaumette y Momoro se presentaron la noche del 9 de noviembre en casa de Gobel, obispo de Paris, y le ordenaron con amenazas que se presentase al siguiente dia en la sesion de la convencion para abjurar en ella la religion católica, y declarar que cuanto habia enseñado hasta entonces era un tejido de absurdos. *Ejecútalo asi*, le dijeron, *ó sino te cuesta la cabeza*. El anciano Gobel prorumpo en lastimosos gritos, se echa á sus pies, los ruega, los conjura, bañado el rostro en lágrimas, le eviten semejante baldon, pero todo fue en vano; permanecieron inexorables. No á todos los eclesiásticos es concedida la fuerza para padecer el martirio. Gobel salvó la vida por algun tiempo, prometiendo únicamente renunciar al ejercicio de sus funciones¹.

¹ M. Lombard de Langrés cuenta esta anecdota como nueva; pero ya el público la conocia por haberse publicado en muchas obras.

Al dia siguiente á las dos de la tarde se presentó en la barra de la convencion el obispo de Paris, acompañado de sus vicarios generales, de otras dignidades de su clero y de una diputacion del cuerpo municipal. Momoro, presidente de la diputacion, habló en los términos siguientes: « Ciudadanos representantes, el obispo de Paris y otros muchos eclesiásticos, alumbrados por la razon, se presentan á despojarse en el seno de esta asamblea del carácter que en ellos habia impreso la supersticion. No ponemos duda en que sus colegas imitarán tan grande ejemplo, etc. » El obispo en seguida hizo la siguiente declaracion que copio porque se le han atribuido razonamientos que no ha proferido.

« Nací plebeyo y desde muy temprano alimenté en mi alma los principios de la libertad y de la igualdad. Llamado á la asamblea constituyente por el voto de mis conciudadanos no esperé á que se hiciese la declaracion de los derechos del hombre para reconocer la soberanía del pueblo; mas de una ocasion se me ha presentado de hacer públicamente mi profesion de fe política con respecto á este punto, y desde aquel momento este gran regulador ha servido de norte á todas mis opiniones, siendo la voluntad del pueblo mi suprema ley, y mi sumision á sus órdenes mi primer deber. Esta voluntad es la que me habia elevado á la sede del obispado de Paris, y la que me habia llamado al mismo tiempo á otras tres. He obe-

decido aceptando la de esta gran ciudad, y mi conciencia me dice que cediendo al voto del pueblo del departamento de Paris, no le he engañado; que no he hecho uso del ascendiente que podia prestarme mi santo ministerio y mi dignidad, sino para aumentar en él su adhesion á los principios eternos de la libertad, de la igualdad y de la moral, bases necesarias en toda constitucion verdaderamente republicana. Hoy que la revolucion va marchando á pasos agigantados hácia un término dichoso, reuniendo en un solo centro político las opiniones de todos; hoy que en esta gran nacion no debe existir mas culto público y nacional que el de la libertad y el de la santa igualdad, porque asi lo quiere el soberano; consecuente á mis principios me someto á su voluntad y me presento á declarar públicamente en este lugar que renuncio desde hoy al ejercicio de mis funciones como ministro del culto católico. Los ciudadanos vicarios míos, aquí presentes, se reúnen á mí en esta declaracion, y en consecuencia hacemos dimision de todos nuestros títulos. ¡Ojalá que este ejemplo sirva para consolidar el reinado de la libertad y de la igualdad! »

El obispo de Paris y sus doce vicarios firmaron esta declaracion.

Chaumette entonces tomó la palabra, hizo el elogio del imperio de la razon y pidió ocupase un lugar en el nuevo calendario la festividad de este ente metafísico. El presidente contestó á los ora-

dores en un discurso análogo, que concluyó dando el abrazo fraternal al que habia sido obispo de Paris. Entonces fue cuando un eclesiástico que se hallaba presente en la convencion y que no era individuo del clero de la ciudad, levantó la voz y dijo: *que la religion que profesaba desde su infancia solo tenia por base la mentira y el error.*

Mientras ocurría esta escena en la convencion, se representaba otra muy análoga á ella en la iglesia metropolitana de Paris. Las autoridades constituidas de la ciudad imaginaron celebrar la *fiesta de la razon* en la nave de este edificio. Formaron en el centro de ella una montaña sobre cuya cima descollaba un templo de arquitectura sencilla; habian colocado por uno y otro lado de su entrada los bustos de algunos filósofos, y en el frontispicio del templo se leian las siguientes palabras: *A la filosofia*. En el declive de la montaña se distinguía un peñasco sobre el cual se apoyaba un altar circular adornado de guirnaldas de roble; sobre el altar habia una antorcha encendida que llamaban la *antorcha de la verdad*. Bajaban de la montaña varias jóvenes colocadas en dos hileras, vestidas de blanco, coronadas de roble y con una antorcha en la mano. A poco tiempo salió del templo de la filosofia la Razon representada por una hermosa

¹ Algunos escritores han atribuido injustamente estas palabras al obispo de Paris.

muger, fue á sentarse sobre un banco de céspedes y recibió en él los homenajes de los mortales. Despues de haber oido los himnos que se entonaron en honor suyo y la música que acompañaba, bajó la montaña, la volvió á subir y volvió á entrar en el templo echando una mirada de benevolencia sobre sus adoradores.

A esta silenciosa marcha se siguió una música estrepitosa y cantos de alegría; los concurrentes, seductores ó seducidos, se dieron prisa á prestar juramento de fidelidad á aquella divinidad encerrada en su templo fabricado de tablas de pino y de lienzos pintados.

La convencion nacional empleó la mañana del 10 de noviembre en admitir la abdicacion del obispo de Paris, y en decretar sin discusion la abolicion del culto católico, sustituyendo en su lugar el de la Razon, por cuyo motivo no habia podido disfrutar de aquella escena, cuya alegoría poco ingeniosa se habia hecho ridícula¹; pero no por eso dejaron de desquitarse los individuos de aquella asamblea, pues se repitió para ellos por la tarde la representacion de la misma comedia.

El decreto de abolicion del culto católico, expedido con fecha de 10 de noviembre, fue corroborado por otro comunicado el 17 del mismo mes á la comision de instruccion pública, en que se le mandaba extendiese un informe acerca de los medios

¹ La esposa de Momoro era la que representaba el papel de la Razon.

de *sustituir el culto de la Razon al culto católico*, y las festividades cívicas á las de la Iglesia.

Muchas y graves fueron las consecuencias que produjeron la abdicacion forzada del obispo de Paris, la festividad de la Razon celebrada en la iglesia de N. S. y los decretos de la convencion concernientes á la abolicion del culto; el clero perdió la poca influencia que le quedaba sobre el pueblo; la revolucion perdió sus mas firmes apoyos perdiendo á unos eclesiásticos que tenian interes en sostener los principios de ella; el gobierno halló una mina abundante en riquezas, pues siendo ya inútiles las iglesias fueron presa de su voracidad los objetos preciosos que contenian.

El ejemplo que dieron las secciones de Paris en esta materia fue imitado en toda la Francia: en todos los distritos fueron despojadas las iglesias de lo mas precioso que poseian, y vinieron comisionados á presentar estos despojos á la convencion nacional que los admitió como un recurso. Candeleros, relicarios, urnas, cruces, viriles, imágenes, vasos sagrados de toda especie, ornamentos de altar, vestiduras sacerdotales, en una palabra, arrebataron cuanto habia y lo llevaron á la convencion con risible solemnidad. Se veian llegar de las iglesias de Paris á la barra de la convencion procesiones de hombres revestidos de capas pluviales y casullas, llevando en triunfo las riquezas de sus iglesias parroquiales.

No tardaron mucho en ceder al impulso de la

capital y en imitar su ejemplo las poblaciones de las cercanías de Paris y las de los departamentos inmediatos, que remitieron á esta capital y á la convencion carros cargados de plata. Los que venian acompañando estas ofrendas ó conducian los carros se encapillaban las vestiduras sacerdotales presentando el mas extraño disfraz; y tal carretero habia que llevaba su mitra en la cabeza y un báculo de obispo ó de abad en una mano y en la otra su látigo. Estos ridículos y sacrílegos disfraces llenaban de consternacion á las almas piadosas y servian de diversion al mayor número de personas.

Los diferentes vecindarios habian establecido entre sí una especie de emulacion en este punto, y aquel adquiria mas honor que con mayor prontitud y en mayor cantidad entregaba los despojos de su parroquia ó de las casas religiosas.

Los tesoros que encerraban las antiguas abadías de las cercanías de Paris, la de San-Dionisio por ejemplo ¹ y la de la iglesia parroquial de Brunoy, célebre por el lujo y abundancia de sus ornamen-

¹ Lo sacado de la Abadía de San-Dionisio ocupaba 18 carros cargados de oro y plata. Al tiempo de presentar estas riquezas á la convencion habló el orador en la barra de ella en los términos siguientes:

« ¡O vosotros, instrumentos en otro tiempo del fanatismo, santos, santas y bienaventurados de toda clase; dadnos pruebas alguna vez de vuestro patriotismo, levantaos en masa, id á socorrer la patria; id á la casa de la moneda, y ojalá que podamos con el auxilio que nos presteis conseguir en esta vida la bienaventuranza que nos prometiais en la otra. »